



Cómo citar el artículo

Puerta Gil, C. A. (2016). El acompañamiento educativo como estrategia de cercanía impulsadora del aprendizaje del estudiante. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 49, 1-6. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/794/1314>

Editorial

El acompañamiento educativo como estrategia de cercanía impulsadora del aprendizaje del estudiante

Carlos Augusto Puerta Gil

Docente investigador

Licenciado en Español y Literatura

Magíster en Educación

Estudios de doctorado en Educación con especialidad en Mediaciones Pedagógicas de la Universidad La Salle (San José, Costa Rica)

Coordinador de Desarrollo Curricular de la Fundación Universitaria Católica del Norte

Líder del Grupo de Investigación Cibereducación, Fundación Universitaria Católica del Norte

capuertag@ucn.edu.co

cpuertagil@gmail.com



Resumen

Esta breve reflexión, que sirve como preámbulo a este número 49 de la *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, se orienta a partir del acompañamiento como estrategia de mediación pedagógica que permite mejorar los vínculos entre estudiante y favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se abordan, en este sentido, el acompañamiento, la cercanía y la mediación desde una perspectiva de la complejidad y la incertidumbre. El acompañamiento debe estar vinculado como una acción humanizante y de reconocimiento del estudiante que lo impulsa a aprender desde su propia naturaleza y esencia, el deseo de descubrir. El acompañamiento engloba una intención pedagógica que enriquece los procesos de enseñanza y aprendizaje. Y se concluye que el acompañamiento y la cercanía se constituyen en mediaciones que ayudan a fluir el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Academic Counseling as a Closeness Strategy to Encourage the Learning of Students

Abstract

This short reflection, which serves as preface to the 49 edition of the Catholic of the North Virtual Journal, is conceived based on counseling as a strategy of pedagogical mediation that allows improving the links between teachers and students and encouraging the teaching-learning processes. In this sense, the counseling and closeness are tackled based on the

perspective of complexity and uncertainty. Counseling must be associated as a humanizing action and of acknowledgement of the students which encourages them to learn from its own nature and essence, the desire for discovering. Counseling involves a pedagogical intention that enriches the teaching-learning processes. We conclude that counseling and closeness constitute themselves into mediations that help to make easier the teaching-learning process.

Services d'aide comme une stratégie de proximité qui favorise l'apprentissage des étudiants

Résumé

Cette brève réflexion, qui sert comme préambule du numéro 49 de la *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (Revue Virtuel Université Catholique du Nord) est orienté à partir des services d'aide comme une stratégie de médiation pédagogique qui permet d'améliorer les liens entre les étudiants et de favoriser les processus d'enseignement et apprentissage. On aborde dans ce sens l'aide, la proximité et la médiation d'après une perspective de la complexité et l'incertitude. L'aide doit être liée comme une action qui humanise et de reconnaissance des étudiants qui stimule leur apprentissage d'après leur propre nature et essence, le souhait pour découvrir. L'aide englobe une intention pédagogique qui enrichit les processus d'enseignement et apprentissage. On conclut que l'aide et la proximité constituent des médiations qui aident le processus d'enseignement et apprentissage.

La educación es un proceso de generación de relaciones orientadas al crecimiento con y junto al otro. Es decir, el ser humano crece y desarrolla su proyecto de vida desde sí mismo en relación con los demás. La interacción social permite el crecimiento y el desarrollo personal en las diferentes dimensiones de la vida —política, económica, espiritual, laboral e individual—. En este sentido, la educación, en su encargo de posibilitar las relaciones para que el individuo desarrolle sus capacidades junto al otro, debe responder a las expectativas de sentido que los sujetos le pretenden dar a sus experiencias, permitiendo la comprensión de nuevas concepciones sobre sí mismo y sobre el mundo, y viabilizando la

vinculación a una comunidad determinada. Por lo tanto, aparte de dedicarse a la promoción de conocimientos y habilidades, es necesario reflexionar sobre cómo posibilitar relaciones y encuentros que impliquen un crecimiento en armonía con los otros y con la naturaleza.

Considerando lo anterior, se puede afirmar que el acompañamiento por parte del docente al estudiante en su proceso educativo es fundamental. No solamente se trata de ayudar al otro a construir conocimientos, llenar su mente cognitiva de información y contenidos, sino de permitir que desarrolle y potencie sus capacidades para desenvolverse como persona en los diferentes escenarios en los que debe interactuar: el entorno familiar, social, laboral y espiritual, y el medio ambiente o la naturaleza. La educación, vista desde esta perspectiva, es un espacio que contribuye a la configuración y potenciación del proyecto de vida del otro. Bien lo dicen Campo y Restrepo (1993):

la acción educativa, que se reconoce en la acción de aprendizaje, se da siempre con otro. El otro que es el “maestro” en procesos de educación, o el otro que es el “prójimo” en cuya interrelación va desarrollándose la potencialidad del ser humano. En la interacción con el otro cada uno va formándose, construyéndose en lo que cada uno puede ser. La educación entendida así, con todos sus elementos, y variables, se condensa y se concreta en la relación entre educando y educador, en el sentido profundo y amplio de sus términos. (p. 41).

Como se observa, la educación es un tejido de relaciones que se construye en el proceso educativo. Lo anterior se puede complementar con la propuesta de Vygotsky (2001), quien indica que aquel que tiene más conocimiento y experiencias ayuda al otro a alcanzar un nivel de pensamiento y desarrollo más alto. Esto lleva a decir que la educación es una acción de acompañamiento constante para posibilitar y potenciar las capacidades del otro. Es ayudar a lanzar al otro, o lo que es lo mismo, en palabras de Campo y Restrepo (1993, p. 35), el proceso educativo es un factor dinamizador que se presenta en un determinado espacio, el cual se concibe como un microcosmos de lo sociocultural llamado a facilitar la cooperación en las relaciones estudiante–estudiante, profesor–estudiante, aula–institución, las cuales deben ser coherentes con las acciones educativas.

De manera breve vale la pena indicar qué se comprende por acompañamiento. Según Gómez de Silva (2008), este es un término que se deriva del latín *companio* y significa “quien come pan con otro”; en la actualidad, según el mismo autor, tiene un sentido de *ir con* u *ocurrir con*. Connotación parecida le atribuye el Diccionario de la Lengua Española (2011) al indicar que significa *compartir tu pan*; es decir, la “experiencia

y la mía a la luz del aprendizaje mutuo” (Ministerio de Educación Nacional, 2009).

El acompañamiento, por tanto, es una acción educativa intencionada que se fundamenta en la cercanía, en la disposición para afectar y dejarse afectar por el otro, teniendo como horizonte primordial la potencialización de sus capacidades, de tal manera que este siga configurando y moldeando sus sueños y esperanzas. Ya lo dice Mèlich (2004, p. 78): “la educación es esencialmente una relación de responsabilidad” con el otro. Así pues, el acompañamiento significa ponerse al lado de los estudiantes guiando sus actividades académicas en el devenir de su proceso de aprendizaje, escuchando sus necesidades e inquietudes, aportando perspectivas y compartiendo con ellos herramientas que los ayuden en su aprendizaje, e inclusive haciendo aportes al crecimiento personal y profesional como bien lo señalan Jaramillo, Osorio y Narvárez (2011, p. 113).

Visto el acompañamiento desde esta perspectiva, podría entenderse como mediación pedagógica en cuanto es intencionada y el docente es capaz de estar al lado del estudiante en sus diferentes momentos de aprendizaje, pero además promueve en él la tarea de construirse y de apropiarse del mundo (Prieto Castillo y Gutiérrez Pérez, 1999). Esto quiere decir que es necesario, según Vygotsky (1995), considerar al estudiante como sujeto que conoce y tiene acceso directo a los objetos, es un sujeto relacional, afectivo, emocional, lo que le permite adquirir y construir el conocimiento a través de la interacción con los demás.

Bien vale la pena ampliar de manera breve el sentido de mediación. Para el Diccionario de la Lengua Española (2011) denota acción y efecto de mediar, llegar a la mitad de una cosa deliberadamente, en la que el “mediador” facilita que las partes intervinientes sean las que propongan el acuerdo final, sin que alguna de ellas se sienta perdedora. En este orden de ideas, y parafraseando a Padula Perkins (2003), la mediación es una acción que intercede entre el objeto a ser aprendido y el sujeto que aprende, y algo o alguien media entre ambos. Ahora, se constituye en pedagógica cuando se convierte en un procedimiento por el cual el “mediador” —uno de los tres integrantes de la tríada docente – alumno – contenido—, logra facilitar la resolución de un conflicto cognitivo entre las otras dos partes intervinientes; o para decirlo de manera más clara, se presenta mediación pedagógica cuando el docente es capaz de acompañar el aprendizaje de los estudiantes y promueve en ellos las potencialidades para construirse y apropiarse del mundo (Prieto Castillo y Gutiérrez Pérez, 1999).

La mediación pedagógica desde el lugar del docente es una tarea de interacción en la que es importante su actitud, pues es él quien se

constituye en un mediador cultural que continúa ampliando las acciones o situaciones que anteriormente el alumno ha recibido de su medio. La cultura aporta un código de interpretación que permite la construcción de sentidos y significados, muchas veces transmitido en forma inconsciente. En este orden de ideas, una mediación pedagógica cumple su cometido cuando favorece las siguientes acciones en los estudiantes: dominar los contenidos y conceptos de su disciplina; crear situaciones auténticas, activas y participativas; promover aprendizajes significativos; evitar enseñanzas memorísticas de contenidos aislados; valorar la realidad cotidiana; presentar desafíos de modo que experimenten el placer de aprender cosas nuevas; lograr que tomen conciencia de sus potencialidades y posibilidades, y promover la autoevaluación y autorregulación.

Es importante precisar que el proceso de enseñanza también está sujeto a situaciones que, en algunos casos, pueden afectar el acompañamiento. Es decir, la educación no es ajena a las dinámicas de la vida misma, a la incertidumbre, máxime que en el estudiante existe la tendencia y predisposición a la exploración, a caminar por senderos de aventura, de riesgo, de peligro. Y precisamente este es el sentido del acompañamiento: ayudar al otro para que todos sus deseos, sus proyecciones que se mueven como la vida misma, en la incertidumbre, se potencien. El docente es el llamado con su compañía a propiciar el aprendizaje y lanzar al estudiante a aprender desde su propia esencia y deseo: aprender.

De este modo se puede decir que la educación es un proceso continuo de interacción y relación entre docente y estudiante, y de cercanía y vínculo con el otro de manera recíproca. Es un acto de acompañamiento cercano que debe llevar a los estudiantes a aprender a partir del principio mismo de la naturaleza y la incertidumbre. Ahora, este acompañamiento ¿cuándo se da? En acciones sencillas como asesorías, solución de inquietudes, orientaciones, encuentros pedagógicos —sincrónicos o asincrónicos— y en diálogos pedagógicos y didácticos, animando al estudiante y retándolo a continuar explorando y aventurándose en el bosque del conocimiento.

La cercanía, el acompañamiento, es parte del principio mismo de la vida social del ser humano, ya que estamos conectados, vinculados y entramados. Por ello, las relaciones y acciones que se presentan con otros son parte de la vida, se dan con sus sorpresas, variaciones y cambios: son acciones espontáneas y libres (Capra, 1992, p. 144). La espontaneidad y libertad no están exentas de vicisitudes, dificultades y factores que influyen en su tejido y construcción. Lo espontáneo y lo flexible son acciones naturales que generan linealidad, pero también

transformaciones, tensiones y dificultades. Es connatural a la incertidumbre, lo incierto y lo inesperado.

En síntesis, se puede decir que la educación no es ajena a los principios de la vida. Ante todo, esta es un acto de relaciones e interacciones con el otro, marcadas, entre muchos otros factores, por la manera como se establecen dichos vínculos condicionados para la manera como el docente decide acompañar y estar al lado del otro —de manera cercana o fría—. Dicha situación marca y fortalece en el estudiante su propensión a la aventura del aprendizaje, o bien a que decida andar por otros caminos de construcción de conocimiento y aprendizaje, que no son propiamente la educación formalizada. Relaciones e interacciones no están determinadas por un camino fijo puesto que las relaciones en un contexto educativo están sujetas a los imprevistos; pero el docente, con su cercanía y capacidad de acompañamiento, puede convertir estas “armas” afectivas en estrategia para provocar amorosamente en el otro el deseo de aprender, así como posibilitarle, a partir del respeto, sentirse acogido y reconocido como sujeto que es parte activa de una comunidad y un contexto social y cultural. El acompañamiento y la cercanía se constituyen en mediaciones que ayudan a que el proceso de enseñanza y aprendizaje fluya.

Referencias

- Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires: Editorial & Estaciones.
- Gómez de Silva, G. (2008). *Breve Diccionario Etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo, L. Osorio, M. & Narváez, V. (2011). El acompañamiento en los procesos de mejora de la práctica educativa en el preescolar de los maestros profesionales y en formación. *Revista Infancia Imágenes, 10 (2)*, 111-118.
- Mèlich, J-C. (2004). *La lección de Auschwitz*. Barcelona: Herder.
- Ministerio de Educación Nacional (2009). Lineamientos para el acompañamiento a establecimientos educativos en el marco del mejoramiento de las prácticas pedagógicas y el fortalecimiento institucional. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Subdirección de Mejoramiento.
- Padula Perkins, J. (2003). *Una introducción a la educación a distancia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto Castillo, D. y Gutiérrez Pérez, F. (1999) *La mediación pedagógica*. Buenos Aires: CICCUS-La Cruzía.
- Real Academia Española (2011). *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª Ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Vygotsky, L. (2001). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Antonio Machado.